

- Pleyers, Geoffrey. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Recchiuto, Sofia. (25). Reeducar el deseo. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (pp. 46-47). Córdoba: FFyH, UNC.
- Tejada, Cecilia. (2025). La más querida. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (pp. 39-41). Córdoba: FFyH, UNC.
- Tomasini, Mariana Edith. (2020). ¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, Argentina. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 10 (2), pp. 123-149. Uruguay: UDELAR. <https://www.redalyc.org/journal/4758/475864172007/>
- Valles, Miguel. (2005). El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (110), pp. 91-114. España: Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.110.91>
- Vigarelo, Georges. (2011). *La metamorfosis de la gordura. Historia de la obesidad desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zita, Jacquelyn. (1998). *Body talk. Philosophical reflections on sex and gender*. Nueva York: Columbia University Press.



Entre la práctica y la voz: jugadas de rebeldías y de disfrute en el fútbol feminista

Débora Majul*

Macarena Roldán ‡

Cuando corrés se te mueve la carne, todo rebota, sentís.

Notas de campo, 15-11-2019

La quietud, la delicadeza, muchas veces el silencio, la pose es lo que se espera de los cuerpos femeninos y feminizados.¹ En cambio, el movimiento, el impacto, el rebote, las imágenes de surcos y huecos, de sudor, de desenfado, contrastan con aquella ilusión social que generiza y enmarca en una construcción moral lo que debería hacer y mostrar un cuerpo. Estas primeras imágenes nos sirven de punto de partida para establecer un diálogo sobre corporalidades y representaciones de género que encontramos en un escenario particular como el fútbol en Córdoba. Son dos las experiencias que nos acompañan, en este escrito, para pensar la disputa de la pelota, de los cuerpos, de la cancha y de las voces: el trabajo territorial en una escuelita de fútbol para niñas y la apuesta comunicativa del programa de radio *Lo que quieren las Wachas*, impulsada por mujeres y disidencias.

Desde el año 2017, la organización *Abriendo La Cancha* sostiene la escuelita de fútbol femenino *Somos Nosotras* en Campo de la Ribera. *Abriendo*, como lo abrevian sus integrantes, es una organización conformada por mujeres lesbianas con diversas trayectorias deportivas, culturales, educativas y de militancia, que habilita nuevas formas de experimentación corporal, donde la libertad, el disfrute y el juego se convierten en actos de resistencia frente a las imposiciones patriarcales. La organización pone en práctica el fútbol pensado como dispositivo político en una serie de

1 Agradecimientos a Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia por la invitación a escribir. También a Abriendo la Cancha, Somos Nosotras y Lo que Quieren las Wachas por su hacer colectivo y por ser comunidad de afectos.

* Facultad de Psicología y Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - debora.majul@unc.edu.ar

‡ Facultad de Psicología / Universidad Nacional de Córdoba - macarena.roldan@unc.edu.ar



territorios, siendo uno de ellos es “la escolita”. Este proyecto se desarrolla en el Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos - Campo de la Ribera, donde funcionó un Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio durante la última dictadura cívico-militar en Argentina, y hoy se resignifica como un lugar de encuentro comunitario y de aprendizaje.

La escolita de fútbol es habitada por vecinas de los barrios Campo de la Ribera, Maldonado, Villa Inés y Bajada San José, quienes, a través del fútbol, reconstruyen vínculos y sus sentidos de pertenencia. Este proyecto nació para contribuir al achicamiento de la brecha de género que existe para el acceso al juego, y con el objetivo de garantizar ámbitos de aprendizaje y entrenamiento seguros, fundados en una perspectiva de género y derechos. En este sentido, la escolita *Somos Nosotras* propone resignificar los cuerpos de niñas, mujeres y disidencias desde el juego y la colectividad, desafiando las restricciones impuestas por las tareas de cuidado, por la vergüenza, por el ocultamiento histórico de sus presencias en los espacios deportivos y públicos.

Una de las primeras dinámicas fue, precisamente, el trabajo sobre la identidad colectiva. A través de un ejercicio participativo y dialógico, las niñas de la escolita eligieron el nombre *Somos Nosotras*, dando cuenta de la importancia de construir un lugar de enunciación común. Este acto se enmarca en la necesidad de reclamar un espacio simbólico y afectivo desde el cual afirmar la existencia de cuerpos e identidades en las canchas, en tanto uno de los territorios de los que históricamente fueron marginalizados. El fútbol, en este contexto, no es solo una actividad física o recreativa, sino un dispositivo político y cultural. Asimismo, el rol del Campo de la Ribera como espacio de memoria aporta una dimensión simbólica significativa. Inaugurar un lugar de encuentro para que las niñas se reconozcan en torno al juego, al disfrute y al goce, constituye una suerte de torsión a la historia de crueldad, tortura y desaparición que signó aquel pasado de violencia. Este nuevo presente propone una apuesta por la construcción comunitaria y colectiva, donde el fútbol opera como una práctica de reimaginación social y subjetiva.

La segunda experiencia que nos convoca a repensar la relación entre cuerpos, juego y género es *Lo que Quieren las Wachas* (LQW), programa de radio dedicado al fútbol femenino, feminista y disidente. Un fútbol que es muchos *fulbos*, ese que puede ser un deporte de alto rendimiento y de alta

competencia, hasta aquel que empieza cuando se pateo cualquier objeto redondo o casi redondito entre amigos. Todas esas escenas conviven en LQW. La primera emisión tuvo lugar el 4 de septiembre de 2023 y, desde entonces, cada lunes a las 20 hs la canción *Live is life* anuncia la apertura, delatando el tono maradoniano que anida en sus hacedores. En esta clave, el programa ni por un instante se desentiende del vínculo inherente entre política y fútbol, y permanentemente invita a preguntarse y a conocer cómo es que, en tantas latitudes de la provincia y del país, miles de colectivos de mujeres, de pibis, de mostris, desafían y resquebrajan las lógicas patriarcales y comerciales del deporte más popular de nuestra cultura. LQW se emite desde una radio comunitaria, la Radio Revés, que es parte de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Es un proyecto autogestivo sostenido por mujeres y disidencias futboleras que integran *La Wacha Marta*, equipo de fútbol amateur de la ciudad de Córdoba. De allí heredó su nombre el programa.

La expresión wacho/a o guacho/a, en Argentina, remite a personas de corta edad, en general, de sectores populares. Proviene del quechua “wajcha”, y en Bolivia, Chile, Perú, Paraguay, Argentina y Uruguay, tradicionalmente, se ha utilizado para designar a una persona “huérfana” o en situación de desprotección. Actualmente, en la jerga local, “wacha” se utiliza como una expresión cariñosa o de cercanía, especialmente entre quienes comparten una comunidad afectiva. Entre tantas cosas que las wachas quieren, sueñan y anhelan jugar al fútbol y acceder a un deporte sin barreras y sin prejuicios es una de las visiones que impulsan las luchas colectivas del fútbol femenino, disidente y feminista en Córdoba. Y esa es, precisamente, la apuesta de *Lo que Quieren las Wachas*: empujar el campo de lo audible para que estas historias y anhelos puedan contarse.

Cada programa trae la lectura de un relato, poesía o cuento que, sin necesidad de mucho más, nos pone en situación de cancha y nos ayuda a dibujar con la imaginación cientos de historias posibles alrededor de una pelota, con muchos cuerpos, muy distintos, cuerpos que gozan con el juego, pero que también gozan con los encuentros. La erótica del fútbol, visitada desde distintas historias. A este segmento, las pibas lo llaman *Wacha Eslou*, porque invita a bajar el ritmo, invita a *disponerse*. Luego, arrancan *Las Artesanas del Dato*, que incluye un (divertido) repaso informativo por las principales competencias locales, nacionales e internacionales de fútbol femenino. El nombre de este segmento responde a las enormes di-

ficultades para encontrar una producción de datos sistemática acerca del fútbol femenino: posiciones, tablas de goleadoras, cobertura de los partidos, transmisiones, etc. Acá no sobran los datos como en el fútbol masculino, hay que salir a construirlos, y por eso se vuelven artesanías. El otro gran segmento es *La Wacha Cósmica*, entrevista en vivo con figuras del fútbol femenino, feminista y disidente, donde participan jugadoras, directoras técnicas, hinchas, periodistas, investigadoras, árbitras, activistas, integrantes de comisiones directivas de clubes. Que el fútbol practicado por mujeres y disidencias tenga un programa de radio a la cordobesa no solo abre el micrófono para que nuestros goles puedan ser contados, sino que también colabora en constituir un banco de experiencias y memorias en torno a nuestras prácticas corporales, deportivas y lúdicas.

Las dos experiencias presentadas sirven como punto de partida crucial para analizar las corporalidades y las representaciones de género en el contexto específico del fútbol en Córdoba, un territorio profundamente marcado por dinámicas de resistencia y reivindicación de derechos. Ambas iniciativas contribuyen a la creación de espacios alternativos de disputa y resignificación del fútbol, y lo hacen desde una perspectiva de género que no solo busca la participación de las mujeres, sino también de todas las disidencias que se han visto excluidas de este ámbito. El fútbol es también la excusa para propiciar la reflexión crítica sobre las representaciones de género, el poder y la equidad, y la promoción de nuevas formas de relacionarse con el deporte y la sociedad. Conjuntamente, se trata de apuestas imaginadas, anheladas y sostenidas por mujeres y disidencias que buscan ofrecer y hacer posibles la cancha y la palabra que les fueron negadas. En esta medida, colaboran en restituir aquello que Gabriela Bine-llo, Mariana Conde, Analía Martínez y María Graciela Rodríguez (2000) identifican como las dimensiones negadas a las mujeres en relación con el fútbol: el saber, la práctica y la pasión.

Cuando hablamos de fútbol pensamos en muchas cosas. No obstante, en líneas generales, podemos entenderlo como un fenómeno sociocultural, político y económico profundamente arraigado en nuestra cultura argentina. Julia Hang y Verónica Moreira (2020) han contribuido de manera significativa a la reflexión sobre las dinámicas de género en el fútbol, particularmente desde una perspectiva etnográfica y crítica. Ambas destacan cómo este deporte opera como un espacio atravesado por mandatos y estereotipos de género que han excluido históricamente a

las mujeres y disidencias, mientras también identifican las estrategias de transformación que estas comunidades han protagonizado. Las autoras subrayan el impacto del movimiento feminista en el ámbito futbolístico, en especial a partir de eventos como la movilización *Ni Una Menos*. Esto impulsó demandas por un fútbol más inclusivo, alejado de lógicas patriarcales, homofóbicas y misóginas. Y, por otro lado, analizan las tensiones entre la persistencia de estructuras machistas en el fútbol y la emergencia de iniciativas feministas que buscan resignificar su práctica. Destacan cómo el fútbol permite articular identidades y solidaridades colectivas que desafían estereotipos, promoviendo dinámicas de inclusión y visibilidad para mujeres y disidencias sexuales.

El fútbol se está transformando en un espacio que no sólo refleja las desigualdades sociales, sino que también actúa como una herramienta para combatirlos. La construcción de un fútbol feminista no implica la mera coexistencia con el modelo hegemónico, sino su cuestionamiento profundo, promoviendo valores como la equidad, la inclusión y el respeto a las diversidades. Ahora bien, ¿qué significa el fútbol en la vida de estas niñas, mujeres y disidencias que ocupan el potrero de su barrio y copan el micrófono en la radio? ¿Qué rebeldías y qué disfrutes habilita el fútbol en su cotidiano? Entre las infinitas respuestas, posiblemente, la llave se halla en el cuerpo.

Ya sea un sábado a la mañana o un martes, cuando baja el sol, comienza el ritual semanal. Caminando o en bicicleta, de a una o en grupo, van llegando a la canchita. Las camisetas de colores y los pantalones cortos, los botines gastados o las zapatillas sin cordones hablan de historias personales, de esfuerzos y renuncias por estar presentes. Al llegar, los saludos se tornan abrazos, besos y algunas risas explosivas que rompen la inercia de la rutina. Estos gestos de bienvenida revelan que ninguna llega como una persona extraña al lugar. La eterna jornada, las carencias, los dolores van siendo sutilmente dejados a un costado, porque el movimiento y el juego empiezan a empujar la carne. El calentamiento es una coreografía colectiva, aunque no ensayada, pero no todas lo hacen. Algunos cuerpos se acomodan en círculo, otros empiezan a correr, las piernas se estiran, los brazos se alzan, los cuellos se giran. Una cuenta un chiste, otra trae un chisme, se comparten consejos.

Empieza el turno y la pelota se pone a rodar. Los cuerpos corren, giran, se caen y se levantan, se escucha: “¡Pasala!”, “¡Acá estoy!”. La banda so-

nora es el rebote del cuero en los botines. Después de mil toques y muchos gritos llega el gol. Saltos, abrazos y orgullo, algo que emociona y no se puede describir. El silbato anuncia el final del partido, los cuerpos sudados y cansados se tiran al costado de la cancha y repasan las mejores jugadas en primera persona. Algunas elongan para que al día siguiente no duela nada, otras se miran los recientes moretones que cambiarán de color en unos días. Descansan, con los pies descalzos. Algunos nudos de vendajes garabatean los laterales. Los cuerpos se tiran y se estiran. Suspiran. Hasta que, finalmente, se decide dónde tomar la gaseosa, la birra, o la meriendita que prepararon las profes y estirar, así, un poco más el rato con amigos.

Como práctica colectiva, el fútbol trasciende su carácter técnico y recreativo para convertirse en un acto profundamente corporal. Cuerpos que hacen estallar la categoría de lo femenino y posicionamientos que no se encuentran en ese adjetivo. Tanto en los testimonios que surgen en el programa de radio *Lo que Quieren las Wachas* como en el caso de la escuela *Somos Nosotras*, los cuerpos de niñas, mujeres y disidencias no solo participan en el juego, sino que resemantizan sus territorios cotidianos. La posibilidad de que niñas inicien la práctica del fútbol desde temprana edad en una escuela coordinada por una organización feminista y con el apoyo de sus familias, constituye una arremetida contra las prohibiciones y los prejuicios que le costaron ese placer a las generaciones precedentes. Algo de esa revancha también vale para aquellas amigas futboleras que decidieron impulsar un programa de radio enteramente dedicado al fútbol femenino, feminista y disidente en Córdoba. Hablar de las pasiones al aire, intercambiar datos, opiniones y anécdotas, restituye su presencia en el campo del saber y en el circuito de la palabra. Pibas hablando de fútbol, sí, y de *nuestro* fútbol.

El campo de juego, así, se convierte en un microcosmos de las luchas sociales más amplias, permitiendo que las participantes no sólo resistan las estructuras de poder tradicionales, sino que construyan nuevos horizontes para sus cuerpos y sus vidas. Este proceso, apoyado por iniciativas como las mencionadas, pone de manifiesto cómo el deporte, cuando es apropiado por quienes han sido históricamente excluidas, puede convertirse en una poderosa herramienta para subvertir y redibujar el mapa de los cuerpos.

En el escenario futbolero, la corporalidad tiene un protagonismo irrefutable. Como señala David Le Breton (2002), el cuerpo es un lugar de

significación social que siempre se encuentra al borde de la frontera: entre lo visible y lo invisible, entre lo normativo y lo transgresor. En este contexto, el fútbol es una práctica que provoca, al situar los cuerpos en una interacción constante con el espacio y con otros cuerpos, desnudando sus límites y exponiéndose a nuevas posibilidades. El cuerpo, en su materialidad y fluidez, constituye un espacio de inscripción de normas y resistencias que trascienden su dimensión biológica. Tal como lo señala Elizabeth Grosz (1994), los fluidos corporales –sangre, sudor, lágrimas– desestabilizan las fronteras del cuerpo como unidad cerrada, revelando su vulnerabilidad e interdependencia. Asimismo, las reflexiones de autorxs como Judith Butler (2002) y Paul B. Preciado (2008) muestran cómo el cuerpo se configura en un constante devenir, atravesado por discursos hegemónicos que intentan regular y normativizar sus carnes, movimientos y secreciones.

El cuerpo, como asiento del sí mismo, es la encarnación de nuestra subjetividad. Pero ese *ser* del cuerpo no puede delinearse sin los otros. De manera constante está siendo ofrecido a la otredad. No es un recipiente cerrado y autónomo, sino una entidad porosa que interactúa con el entorno a través de sus fluidos, movimientos y afectos (Grosz, 1994). En el fútbol, esta interacción se vuelve evidente: el sudor que corre, la respiración agitada, los abrazos al anotar un gol y el roce con la tierra o el césped configuran un cuerpo vivo, enérgico y en constante conexión con otros. Estas experiencias materiales desafían las concepciones patriarcales y capacitistas que han reducido a los cuerpos femeninos y disidentes a su funcionalidad reproductiva o decorativa, negándoles su potencia física y expresiva.

La carne, como espacio de provocación, se revela en el fútbol no solo por su capacidad de acción, sino por lo que desborda, roza y desnuda. Provocar es rasgar las ficciones. En el fútbol, esa provocación no solo es simbólica, sino profundamente física. Al *poner en juego* sus cuerpos, las pibas no solo recuperan un derecho fundamental –el derecho al ocio y al juego–, sino que también se rebelan contra los estigmas asociados a la corporalidad femenina: el miedo a ocupar espacio, el pudor al esfuerzo físico visible y la exclusión de lo competitivo. En la cancha, ellas, ellos, se erigen como sujetos protagonistas, no disputan solo un partido, disputan el derecho al tiempo de juego. A su vez, los modos transgresores de vestir, hablar, gritar, festejar goles, chicanear a la rival, incluso mostrarse en ese

escenario tan particular que es una cancha de fútbol, constituyen ejercicios de poder y soberanía sobre el terreno de juego, pero también sobre el propio cuerpo.

La boca que grita aliento a las compañeras y exhala el aire que anima al equipo nos conecta con la materialidad de lo erótico, entendida no solo en su dimensión sexual, sino como una fuerza vital que atraviesa y compromete la respiración. Según Mari Luz Esteban (2013), lo erótico es una dimensión del cuerpo que desborda las normativas y reconfigura las relaciones con el mundo. En el sudor compartido, las caídas, los goles y las risas, los cuerpos se transforman en espacios de libertad y fluidez, desafiando los mandatos normativos que históricamente han disciplinado su existencia.

Eternos terceros tiempos,² muchas charlas, pensar un logo, hacerse una camiseta, pintar una bandera, armar una asamblea, tiempo-espacio post-partidos que construyen y reconstruyen una identidad propia en Córdoba. La potencia del encuentro es, precisamente, el disfrute, la libertad y la comodidad que generan estos espacios de niñas, pibas y disidencias encontrándose detrás de una pelota o de un micrófono para *rosquear* sobre fútbol. Estos sentidos se transforman en narrativa común entre quienes les fue negado el derecho al juego. Libertad, disfrute, deseo, aparecen una y otra vez en sus testimonios, con una sutil nostalgia por el tiempo perdido o, mejor dicho, por el tiempo arrebatado.

En este escenario, el fútbol significa mucho más que una práctica deportiva: es una comunidad de afectos, un lenguaje común, una complicidad corporal, una lucha compartida y un espacio de posibilidades. La pelota, entonces, no solo rueda: se transforma en un símbolo de libertad, lucha y comunidad para quienes lo han reclamado como propio.

Referencias

Binello, Gabriela; Conde, Mariana; Martínez, Analía y Rodríguez, María Graciela. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En: Pablo Alabarces (Comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 33-55). Buenos Aires: CLACSO.

2 El tercer tiempo en la experiencia futbolera refiere al momento compartido fuera del campo de juego tras finalizar un partido o encuentro.

- Butler, Judith. (2002 [1993]). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Esteban, Mari Luz. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Grosz, Elizabeth. (1994). *Volatile bodies: toward a corporeal feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- Hang, Julia y Moreira, Verónica. (2020). Deporte, género y feminismos: rupturas, negociaciones y agencias en un campo desigual. *Ensamblages*, (12), pp. 2-9. Buenos Aires: UNGS. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/ensambles/article/view/315>
- Le Breton, David. (2002 [1990]). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Preciado, Paul B. (2008). *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Madrid: Espasa Calpe.